

LA CRISIS ACTUAL DEL PAIS  
Y SU CONTEXTO  
INTERNACIONAL

Jose Moncada S.

Se me invitó a hablar sobre "La crisis actual del país y su contexto internacional" y confieso, que en el corto espacio de una conferencia, difícilmente se pueden abordar todos los aspectos relativos de este tema; de ahí que mi propósito, más bien, es dejar sentadas ciertas ideas fundamentales para que al final de esta exposición, que va a ser muy corta, podamos discutirla y escuchar de ustedes algunas interrogantes, algunos planteamientos.

Yo creo que es ocioso insistir sobre que la economía ecuatoriana, en el curso de las dos, tres últimas décadas, realmente se ha internacionalizado notablemente. Esto de la internacionalización no solamente tiene que ver con una mayor vinculación de nuestra economía al resto del mundo, a través de mayores importaciones, mayores exportaciones, mayor contribución del financiamiento externo en

---

\*/ Versión mecanografiada de la Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador; diciembre de 1982.

las inversiones que tienen lugar en nuestro territorio; sino que tiene que ver también y, fundamentalmente, con la mayor internacionalización de nuestro mercado. Hay un economista mexicano que sostiene que esto de la internacionalización no es otra cosa que la internación en nuestro propio país de formas de desarrollo económico de tipo capitalista. Vamos a referirnos a estos puntos fundamentales.

Si la economía nuestra se ha internacionalizado, de manera significativa, es bueno que empecemos refiriéndonos a ese mundo, que es el que tantos impactos provoca en una estructura económica como la nuestra. En tal dirección, digamos entonces que el sistema capitalista mundial, a partir fundamentalmente de los últimos años de la década de los sesentas, empieza a vivir un proceso muy complejo, muy difícil de sucesivas crisis, de crisis distintas de las crisis de los primeros años de este siglo. Ese mundo capitalista, a partir de los 70, empieza a vivir crisis tales como la ocurrida entre 1970—1971, de depresión muy acentuada; la de los años 1974—1975, corta pero profunda, compleja y difícil y; finalmente la última que estamos viviendo y que se inició en 1980 y cuyo final apenas se lo avisora para fines del presente decenio<sup>1</sup>. Pues bien, esta crisis que el capitalismo vive a partir fundamentalmente de los últimos años de la década del 60, es una crisis distinta de las ocurridas en los primeros años de este siglo, de las tradicionales crisis del capitalismo. Hoy se trata de un proceso cíclico más corto, más inestable, más irregular, más suave, si se quiere. Por ejemplo las crisis de 1929—1932 o la de 1937—1938, estuvieron caracterizadas por grandes ascensos, grandes caídas, un ciclo relativamente largo. Esto era lo típico en las crisis tradicionales del sistema capitalista. Pero a partir de los últimos años de la década del 60—70 empeza-

---

1/ Instituto de Economía Mundial Germano—occidental de Kiel, citado por Estrategia No. 47, revista de análisis político, México, 1982, pág. 71.

---

mos a vivir más bien, períodos cíclicos bastante cortos, períodos en donde la etapa de ascenso es corta, no es excesivamente violenta y la etapa de depresión o de caída también es más suave, menos dilatada; es decir, estamos entonces frente a una crisis caracterizada fundamentalmente por ondas más suaves, más amortiguadas tanto en la caída cuanto en el ascenso. Hoy es una crisis mucho más compleja, con problemas que no estuvieron presentes en las crisis tradicionales, cuando habían algunos paliativos, algunas formas de salir de ellas.

Acá no vamos a entrar en una discusión teórica, ustedes saben que la posibilidad de que el capitalismo retome la etapa ascendente del ciclo, descansa en un proceso de desvalorización del capital, de destrucción masiva del capital. Antes, las propias crisis casi eran el correctivo automático para empezar una etapa de ascenso. En esas épocas, por ejemplo, florece la economía keynesiana. Keynes sostenía que cuando se estaba en una etapa de depresión, lo que correspondía hacer era estimular el gasto público, bajar la tasa de interés para que sea superada por la eficiencia marginal del capital y para gracias a ello hacer posible nuevas inversiones, empezando así la etapa de ascenso del ciclo económico. Se hablaba también de que era indispensable —así lo dice el pensamiento keynesiano— estimular una leve inflación, favorecer un aumento de los precios para que los empresarios, los inversionistas se sintieran estimulados otra vez a invertir y para que la economía logre así reasumir la etapa ascendente del ciclo económico.

Pero en la crisis actual, hay fenómenos que no estuvieron presentes entonces, hoy hay un fenómeno fundamental, el estancamiento con inflación. Etapa de depresión con inflación, que inclusive ha dado lugar al desarrollo, al apareamiento de nuevos términos como este de la estanflación, estagflation, estancamiento con inflación, fenómeno que no estuvo presente en las anteriores crisis y sólo este hecho invalida el pensamiento, la teoría Keynesiana. Hoy, para

retomar la etapa ascendente del ciclo económico ya no sirve, es inoperante, es incapaz, es impotente la teoría Keynesiana; ya no se puede acudir a ella porque hoy se viven fenómenos mucho más complejos, mucho más difíciles, porque inclusive en la crisis actual está presente la hegemonía del capital financiero, lo que inclusive determina que ya no se pueda alegremente bajar la tasa de interés para que ésta sea desbordada por la eficacia marginal del capital y se pueda así reasumir la etapa ascendente del ciclo económico. Bueno, ésta es la situación que se vive en el mundo en estos años. Por lo mismo, la gran interrogante es ¿qué puede hacer el capitalismo o qué es lo que está haciendo para tratar de salir de esta situación?

Hoy estamos sin duda en una de las etapas depresivas más grandes y complejas que ha vivido el mundo capitalista. Hoy, por ejemplo, para mencionarles algunos datos constantes en revistas especializadas, se admite que el producto interno bruto de los países de la OCDE (Europa Occidental, Estados Unidos, y el Japón) terminará este año con un crecimiento de apenas el 10/o. Hoy se sostiene que la inflación, al terminar 1982, será del orden del 110/o en este conjunto de países capitalistas desarrollados. Esa inflación, habría sido mucho más alta si es que países como Inglaterra y Estados Unidos no hubieran logrado contrarrestarla a un costo social muy alto, con un índice de desocupación muy elevado, gracias a la aplicación en esos países de lo que se conoce con el nombre de "economía fridmaniana", de la Reaganomic, esto es, de una política económica que pretende imprimir una depresión deliberada para conseguir abatir los elevados índices de inflación que imperan en esos países. Pero a pesar de todos estos "esfuerzos", llamémoslos así, la inflación en el conjunto de países capitalistas del mundo, se estima que será al finalizar este año, del 110/o; y, la desocupación, un azote en toda la humanidad, se estima será de 30 millones de desocupados en todo el mundo. Es decir que estamos, entonces, en esa etapa realmente depresiva del mundo capitalista inter-

---

nacional.

Hoy el mundo capitalista ya no puede confiar en la sólo crisis como estímulo automático para retomar la etapa de recuperación. Hoy el mundo capitalista tampoco puede acudir a un arbitrio que acudió entonces, como son las dos guerras mundiales. Hoy ya no puede hacerlo porque tiene al frente a los países socialistas y ese es un peligro permanente. Si en las dos últimas guerras mundiales, en la primera emergió el socialismo, y en la segunda se afirmó y se consolidó en varias áreas del mundo, hoy cuando la correlación de fuerzas sociales favorece al socialismo, difícilmente el capitalismo puede acudir a las guerras como arbitrio para conseguir una destrucción masiva de capital, una desvalorización del capital y para gracias a ellas retomar la fase ascendente del ciclo económico.

Esta es, precisamente, la naturaleza de la crisis. Ahora se trata de que el capitalismo ha entrado en una etapa de crisis crónica, ya no es una crisis cíclica como la de los primeros años de este siglo; hoy el capitalismo se mueve en crisis cortas, inestables, sinuosas, suaves, menos profundas, menos depresivas que las de otros años, pero más complejas, más difíciles, estructuralmente crónicas. Hoy la fase ascendente del ciclo no es la resultante de una mayor inversión sino más bien la consecuencia del desmedido crédito, el fomento del consumo, la publicidad, el despilfarro. ¿Qué más hace entonces, el capitalismo para tratar de recuperarse de esta situación?

Bueno, estos son acontecimientos más conocidos. Naturalmente, tampoco rechaza a la guerra como arbitrio para reactivar la economía, pero ya no se trata de guerras masivas, se trata de guerras localizadas como por ejemplo: la guerra de Vietnam, la agresión imperialista al Medio Oriente, la propia invasión por Inglaterra a las Malvinas, la última invasión israelí al Líbano, la constante agresión a Centroamérica. Todos estos hechos, el renacimiento de la gue-

rra fría, la carrera armamentista que se estimula principalmente por los gobernantes norteamericanos, son “esfuerzos” que se inscriben en la tendencia a reactivar la economía de estos países; pero estamos viendo que todo esto es insuficiente, que a pesar de todo ello la economía norteamericana, principalmente, sigue su tendencia declinante. Parecería ser que se reclaman acciones más incisivas, mucho más destructoras del capital; pues, lo que hasta ahora han hecho los países capitalistas es fundamentalmente descargar el peso de sus mayores dificultades en el mundo subdesarrollado.

En este sentido hace cosas como las siguientes: en primer lugar, alientan el proteccionismo arancelario y no arancelario para evitar que en sus mercados penetre la producción generada en nuestros países. Es conocida por ejemplo, la ley norteamericana de comercio exterior y otras restricciones. Repito, restricciones arancelarias y no arancelarias, encaminadas a evitar que el mercado norteamericano sea penetrado con producción generada en los países subdesarrollados.

En segundo lugar, los países capitalistas, para tratar de salir de la crisis, consiguen deprimir los precios de nuestras materias primas y alentar y elevar los precios de los productos manufacturados que ellos producen. Este viejo mecanismo, la relación adversa de los precios de intercambio, que para muchos es una cosa del pasado, de nuevo comienza a aparecer con notable vigencia.

En tercer lugar, acentúan la internacionalización del capital. Ya vamos a ver como en el caso del Ecuador, y a pesar de la crisis en la que se desenvuelve el mundo capitalista, ese mundo capitalista está copando cada vez las ramas más dinámicas y rentables de las economías del mundo periférico; es decir, las inversiones extranjeras, están cada vez más presentes en una economía como la nuestra.

En cuarto lugar, los países capitalistas consiguen substanciales elevaciones de la tasa de interés para, gracias a ello, conseguir una transferencia de excedentes generados aquí hacia las metrópolis. Yo recuerdo que el propio gerente del Banco Central del Ecuador hablaba de que la elevación de un punto en las tasas de interés que nos cobran los organismos financieros internacionales significa algo así como cuarenta millones de dólares más que nuestro país tiene que enviar al extranjero y, las elevaciones de las tasas de interés, ustedes saben, han estado vigentes en los últimos años.

En quinto lugar, los países capitalistas proponen e imponen a los países una política monetaria, fiscal, crediticia que supone una serie de condicionamientos para reacomodar el funcionamiento de una economía como la nuestra a la operación de las economías capitalistas desarrolladas. Es el típico recetario fondo-monetarista que actualmente se está discutiendo en un país como el nuestro; es el recetario fridmaniano, es la terapéutica que sugiere desmantelar al sector estatal, reprivatizar la actividad económica, revalorizar al mercado como asignador de recursos, de inversiones, de ingresos.

Yo creo que esta última acción, la que busca imponer a los países una política de un determinado corte monetarista fridmaniano, está presente particularmente en nuestro país, en estos mismos días.

Bueno, ahí tienen ustedes cinco acciones fundamentales que se llevan a cabo por parte de los países capitalistas desarrollados, sus agentes, para tratar de reactivar sus economías, sometidas como están a una crisis crónica. Naturalmente que este conjunto de acciones causan una serie de impactos y de trastornos en países como los nuestros. Pero, sostener esto, sostener que estas acciones causan impacto en una economía como la nuestra no significa —esto quiero que quede bien claro—, no significa que la crisis

que vivimos acá sea solamente un reflejo, sea una especie de transposición de fenómenos críticos similares que se viven fuera del país. El Presidente de la República, sostiene generalmente la tesis de que la crisis que se vive en el Ecuador, es solamente el contagio de un fenómeno crítico que se vive en el resto del mundo, y ello no es así. Cuando yo he señalado algunas de las acciones que el capitalismo desarrolla para conjurar esa crisis y que impactan en nuestro medio, no significa admitir que la crisis que vivimos internamente sea el sólo reflejo de una acción imperialista. Nada de eso, más bien quiero decirles muy claramente que el imperialismo no es, ni debe ni puede ser concebido como una política imperial externa ejercitada por los países industrializados y que tiene impactos negativos en el nuestro, no.

Tampoco el imperialismo es, ni puede ni debe ser concebido como la sólo acción que desarrollan los conglomerados transnacionales, no.

El imperialismo es una etapa del desarrollo del capitalismo, el imperialismo es el capitalismo monopolista convertido en muchos casos en capitalista monopolista de Estado. El imperialismo es la etapa más avanzada, es la última etapa del capitalismo y, así concebido, el imperialismo lo tenemos aquí, en el corazón de nuestro país, está en Guayaquil, en Cuenca, en Quito, está en la industria, en el comercio, en la banca, en los medios de difusión. El capitalismo está en el orden interno, deforma a nuestra economía, por lo mismo, no debe ser concebido como una acción típicamente externa, como una política exterior de los países capitalistas. Aquí, en el orden interno está el imperialismo, que repito, es una etapa del proceso de desarrollo del capital, la última etapa de desarrollo del capitalismo. Y esto se puede entender más fácilmente si se repara en que a pesar de la evolución crítica, estructuralmente crítica de las economías de los países capitalistas desarrollados, estos no han detenido su marcha ascendente por controlar ramas dinámicas de una economía como la nuestra. Así, por ejemplo, el Ministerio de Industrias, Co-



mercio e Integración, en sus publicaciones dice que la inversión extranjera para radicarse en nuestro país ha ido en constante aumento. En 1972, por ejemplo, la inversión extranjera que vino a radicarse en el Ecuador y que fue autorizada oficialmente para que pudiera hacerlo, ascendió a ciento veinte y seis punto ocho millones de sucres, eso equivale más o menos a cinco millones de dólares. En 1980, plena época de crisis del capitalismo a nivel mundial, la inversión extranjera que vino a radicarse en nuestro país ascendió a 2.224 millones de sucres, esto equivale a unos ochenta y nueve millones de dólares. Esto confirma un poco, lo que les había dicho hace un momento, esto es, que una de las medidas que ejercita, que adopta, que ejecuta, el capitalismo para tratar de salir de la crisis actual, es una mayor internacionalización del capital.

¿Dónde está esa masa de recursos traída acá por la inversión extranjera? Está radicada en todas las actividades económicas en el país. Por esto les decía que el mercado ecuatoriano se ha internacionalizado o que la inversión extranjera se ha internalizado, ¿dónde está?. Pues está, por ejemplo, en actividades tales como la industria del tabaco. En nuestro país hay dos grandes empresas productoras de tabaco, la una se llama Tabacalera Andina que es propiedad casi exclusiva de una empresa transnacional de origen norteamericano que se llama Phillips Morris y, la otra empresa, la Fábrica de cigarrillos El Progreso, que también es propiedad exclusiva de una firma norteamericana que se llama R.S. Reynolds Industries Inc. Toda la industria del tabaco es de propiedad de transnacionales de origen norteamericano. El capital extranjero está en la rama fabricación de papel y productos de papel en donde hay dos grandes empresas ecuatorianas, Industria Cartonera Ecuatoriana S.A. de propiedad de la Interpublic Group of Companies Inc., transnacional de origen norteamericano; la otra se llama Manufacturas de Cartón, que es la que elabora las cajas en las cuales se exporta el banano que producimos, de propiedad de la empresa Standard Fruit Company,

y de otra transnacional la St. Regis Paper, también norteamericana. Toda la rama de fabricación de papel y productos de papel está fundamentalmente controlada por tres conglomerados de origen norteamericano.

Otra rama, por ejemplo la de la construcción de material de transporte, donde existen dos empresas, la una se llama Carrocerías Ecuatorianas Thomas S.A. de propiedad fundamental de la empresa norteamericana que se llama Thomas Built Buses Inc., y otra que se llama Omnibus B.B. Transportes S.A., en la cual figura como importante accionista la Blue Bird Body Co., de origen norteamericano. Toda la rama de construcción de material de transporte o lo fundamental de esa rama, está controlada por dos transnacionales de origen norteamericano.

La rama Fabricación de productos de caucho, donde hay una empresa, la Erco, que está ubicada en Cuenca, que produce llantas y cámaras, es de propiedad de dos transnacionales, fundamentalmente; la una se llama General Tire International de origen norteamericano, y la otra se llama General Tire and Rubber Company, también de origen norteamericano. Toda la rama de fabricación de productos de caucho es de propiedad de dos transnacionales de origen norteamericano.

En la rama de Fabricación de vidrio y productos de vidrio, hay una empresa grande que se llama Cristalería del Ecuador que es de propiedad fundamental de la Owens Illinois Ind., de origen norteamericano.

En otras ramas, es también dominante la presencia de conglomerados, no solamente de origen norteamericano, por ejemplo, en la rama 352 —Fabricación de otros productos químicos—, hay algunos laboratorios como Life, que es el más grande laboratorio farmacéutico que existe en el país, de propiedad, en un alto porcentaje, de una transnacional

de origen norteamericano que se llama Dow Chemical. Otra empresa "Productos Farmacéuticos Ecuatorianos", es de propiedad de la Shering de Estados Unidos; otra, "Productos y Extractos Naturales del Ecuador", de la Schering de Alemania Federal. Otra, Tecnoandina, donde figura como propietaria la transnacional de origen alemán Grunenthal. Está también la Bayer, la Fyser y otras. En definitiva, la rama "fabricación de otros productos químicos" está fundamentalmente controlada por conglomerados transnacionales norteamericanos y europeos.

Y así, ustedes podrían analizar cualquier rama por ejemplo, la de industrias básicas del hierro y del acero, donde hay una empresa que se llama "Alambres Galvanizados Ecuatorinos" que es de propiedad de la National Investment de Bélgica. La rama Fabricación de productos metálicos, donde hay una empresa muy grande que se llama Crown Cork del Ecuador, de propiedad de la Crown Cork and Seal Company de los Estados Unidos. En la fabricación de productos diversos derivados del petróleo y del carbón está también controlada por algunas empresas transnacionales.

Es decir, el imperialismo, opera en el corazón de nuestro país, controlando ramas fundamentales de las que depende la actividad económica ecuatoriana. Por eso es que no hay que concebir al imperialismo como algo ajeno, como algo que nos viene de afuera y que, por lo mismo, es factible de poder controlarlo a través, por ejemplo, de decisiones como la 24 del Grupo Andino, que obliga a que los capitales foráneos se registren en el Banco Central, o que dispone que tales capitales sólo pueden remitir al exterior determinado monto de utilidades. El imperialismo, está aquí, en el orden interno, está íntimamente asociado con el capital monopolista nativo, de ahí que si se quiere doblegar al imperialismo hay que simultáneamente combatir al capital monopolista nativo, que es su socio, con el cual trabaja en estrecha alianza.

En sectores tales como el agropecuario, de quien comunemente se cree que es de escaso interés para el capital transnacional, hay algunos conglomerados transnacionales, por ejemplo está la Mitchel Coots, de Gran Bretaña; está la C. Itoh and Company del Japón a través de una empresa que se llama Furukawa; está la Core Investment de las Bahamas; y si esto fuera poco, en la industria alimenticia, que tan ligada está a la producción agropecuaria, es dominante la presencia de las transnacionales. Por ejemplo, operan en la industria productora de alimentos la United Chemical de las Bahamas, la Seven Corporation, la Excellent Products, la Nestlé, la Noblefort, la Standard Brands, la Bumble Bee, la International Business, la Renrall Limited, la Conservera Garavilla, la Quaker Oats; es decir conocidos consorcios transnacionales, la mayor parte de ellos de origen norteamericano.

De ahí que el capital transnacional ha copado, domina, hegemoniza, controla ramas importantísimas de la actividad económica del país. Pero no piensen ustedes, que solamente en el ámbito económico productivo. También el capital transnacional está en el sector económico financiero. En nuestro país existen cuatro agencias de bancos internacionales, y gran parte de lo que se conoce con el nombre de sistema financiero o bancario nacional está contaminado, está controlado por inversionistas transnacionales. Para mencionar algunos casos, por ejemplo, el Banco de los Andes, es de propiedad en un 40o/o del Banco de Bogotá. En el Banco de Guayaquil, uno de los bancos más importantes por el monto de sus operaciones, tiene participación de Wells Fargo Bank que de paso es prestamista del Gobierno ecuatoriano. En bancos tales como el Internacional, por ejemplo, intervienen como accionistas la firma de financiamiento y comercio Amefico de nacionalidad panameña, cosa que hay que tomarla con cierta reserva, pues yo no creo que acá hayan inversionistas panameños, sino que a través de ellos, operan conocidos consorcios transnacionales especialmente de origen norteamericano. En el Banco

---

Popular también hay participación, aunque en pequeño porcentaje, de capital venezolano, norteamericano, chileno, alemán, colombiano, italiano, portugués.

En las financieras creadas por los Bancos, hay también notable participación de capitales o de consorcios financieros transnacionales y, finalmente, en gran parte de las compañías de seguros que operan en nuestro país existe notable participación de inversionistas transnacionales, además de que, la mayoría de las compañías nacionales de seguros, tienen la práctica de los reaseguros, que consiste en reasegurar a los clientes con una firma transnacional. Inclusive hay disposiciones legales que obligan a esa práctica de los reaseguros, con lo cual lo que se hace es extraer excedentes y trasladarlos hacia los países capitalistas desarrollados para tratar de conjurar sus crisis.

Si todo esto fuera poco, digamos que el capital transnacional está presente también en múltiples actividades, ya no sólo económicas.

Por ejemplo está presente en los campos culturales, científicos, técnicos. Anoche alguien me contaba sobre que el CONACYT, una Institución que tiene la finalidad principal de definir la política científica y tecnológica para el Ecuador, es donde trabajan una gran cantidad de técnicos de la AID, del Gobierno Norteamericano. No interpreten estas palabras mías como una postura xenofoba ni nada de eso; sin embargo es obvio que esa gente, que esos técnicos norteamericanos tiene una mentalidad, una ideología, una escala de valores, una técnica que no se adapta a nuestra realidad, ellos están con otro tipo de ideas; pero ellos están ahí, en el organismo nacional fundamental competente encargado de definir una política científica. El capital transnacional está en la organización de una gran cantidad de actividades culturales, cursos, seminarios realizados con la presencia activa, participativa de técnicos de los países capitalistas desarrollados.

La enseñanza del idioma, la producción de programas de televisión, el cine, la difusión e interpretación de los hechos que ocurren en todo el mundo a cargo de agencias internacionales tales como UPI, AP, Reuter, France Press. Cuando nosotros abrimos el periódico leemos cándidamente, ingenuamente las noticias de otra parte del mundo, esas noticias no solamente son transmitidas, sino interpretadas por agencias internacionales de información. Los programas de televisión, fíjense ustedes, lo que la televisión en nuestro país publicita, todos son productos extranjeros o son productos nacionales producidos por una transnacional extranjera. Yo los invito a que ustedes sean lo suficientemente suspicaces y observen como, frecuentemente, se utiliza inclusive el sexo para promover un producto. A veces, se ve a una señorita semi—desnuda promocionando una llanta de automotores; es decir todo esto responde a una escala de valores, a una forma de realizar una determinada publicidad. Los viajes, el turismo, la música está siendo difundida por aquellos que tienen una modalidad que corresponde a los países capitalistas desarrollados. Es decir, el propósito es reproducir, confundir, alienar, ganar el conformismo, ideologizar.

Entonces ese es el imperialismo, a ese es al que hay que combatir. Pero nadie se imagine que el imperialismo es algo externo, lejano. Está aquí, está en el Ecuador. Es el capitalismo que ha llegado a una etapa superior lo que se llama imperialismo. Es ese capitalismo en su actual estado de desarrollo, el que ha llegado a una etapa donde sus instrumentos de regulación de la actividad económica han entrado irremisiblemente en crisis. Por eso es que vivimos una etapa crónica, porque dentro del sistema capitalista es imposible pedirles a los dueños del capital que adopten medidas que puedan lesionar sus intereses fundamentales, y porque las escuelas teóricas, el pensamiento keynesiano que logró amortiguar las caídas, y logró que las economías retomaran la etapa ascendente, hoy ya no sirven. Hoy estamos frente a una situación en la cual a las economías ca-

pitalistas les cuesta salir de esa crisis crónica, estructural, ya no solamente cíclica, ya no solamente coyuntural. Hoy es una crisis crónica. De ahí que la crisis que se vive tanto en el mundo capitalista desarrollado como la que se vive en nuestro país, es algo más que un simple déficit de presupuesto, es algo más que un desajuste del balance de pagos, es algo más que un proceso inflacionario. La crisis que se vive en un país como el nuestro es un fenómeno de naturaleza estructural, crónico e histórico, responde a las relaciones sociales de producción vigentes. No se puede combatir la crisis con medidas de política económica que no afecten a la raíz de los problemas, con medidas que no actúen sobre las contradicciones fundamentales.

La propia inflación, como parte de la crisis, es otra cosa que también vale la pena destacar. Hay algunas escuelas del pensamiento que sostienen que la inflación es el resultado de la mala conducta de las autoridades monetarias que irresponsablemente lanzan mucha moneda a la circulación y, como hay mucha moneda en la circulación y pocos bienes, la teoría cuantitativa del dinero se ocupa de decirnos que es irremediable que los precios suban. Lo que ese pensamiento no explica es por qué no hay suficientes bienes para que ese dinero los pueda adquirir o en su defecto, por qué se lanza mucho dinero a la circulación. Hay otra teoría que pretende explicar la inflación como el resultado de las desmedidas presiones por el aumento de los sueldos y de los salarios. Como los trabajadores son muy exigentes y piden cada vez reajustes en sus salarios, dicen, el resultado inevitable es que los precios suban porque los salarios forman parte del costo de producción.

Hay otra teoría que sostiene que la inflación es el resultado del exceso de la demanda. Fridman lo sostiene así. Entonces lo que hay que hacer es contener la demanda, y en Chile lo hicieron, despidieron, generaron desocupación, contuvieron el gasto público. La cesantía es hoy en ese país del 30o/o, y tiene una inflación naturalmente baja, lo cual es lógico, pues si no hay nadie que compre, cómo no va a ba-

jar la inflación. Aquí, en nuestro país también de alguna manera se busca, se buscó al menos, yo no desecharía que se continúe buscando, aplicar medidas de esa naturaleza.

Se deprime tanto la actividad económica, se restan los ingresos, se contraen tanto los salarios, que la gente se queda sin capacidad de compra. No puede ir al mercado y, en tales condiciones, naturalmente los precios bajan.

Una teoría más avanzada, de la CEPAL, que considera que la inflación es el resultado de la rigidez de la oferta, de la dependencia estructural, etc., en fin, pero que a mi modo de ver tampoco explica debidamente el problema inflacionario.

La inflación está inevitablemente vinculada a la actual etapa de desarrollo del capitalismo. La inflación es un arbitrio inevitable, indispensable dentro de la actual etapa de desarrollo capitalista para lograr reactivar la tasa de ganancia, para lograr reactivar el crecimiento de las inversiones en el país. Sin inflación no se admite que los industriales, los grandes comerciantes, que los dueños de los medios de producción puedan invertir. La inflación les permite a ellos absorber, captar excedentes que de otra manera no pueden hacerlo. La inflación les permite, por ejemplo, amortiguar el efecto de algunas medidas. Para darles un ejemplo, ustedes saben que en el mes de octubre de 1981 se elevó el precio del azúcar, creo que fue de 4,40 sucres a 6,50 sucres la libra, no recuerdo exactamente; bueno, habíamos hecho en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad un cálculo sobre que tal alza significaba transferir desde los consumidores a los bolsillos de los dueños de los ingenios —que de paso son un contado grupo de nativos y transnacionales— 1.200 millones de sucres. Tal estimación surgía de la siguiente manera: El consumo de azúcar en este país es del orden de una libra por habitante, por día. En ese consumo, tal vez un poco exagerado, está incluido el consumo de las gaseosas, de las fábricas de



caramelos, en fin. Pero lo cierto era que cada familia, que cada ecuatoriano, para consumir la misma cantidad de azúcar que antes, tenía que disponer de algo así como 66 sucres mensuales más. Adicionalmente, habíamos estimado, que el salario del trabajador era, en esa época, de 26 sucres por hora. Eso significaba dejar insubsistente aquella disposición que rebajó la jornada de trabajo de las 44 a las 40 horas semanales.

En otras palabras, de estos instrumentos se valen los inversionistas para tratar de restituir sus utilidades anteriores, por eso es que la inflación no puede ser ajena a todo esto. De ahí por lo mismo que la inflación de aquí en adelante va a tomar cada vez más vigor, más cuerpo, porque es algo inmanente al desarrollo del capitalismo en el cual estamos inmersos. Entonces, la inflación difícilmente se va a conjurar a través de medidas como las que por lo menos este Gobierno está tratando de implementar.

Para terminar y dar lugar a que ustedes hagan preguntas, parece conveniente interrogantes ¿qué se puede hacer —si es que se puede hacer algo— para luchar contra la crisis? Yo no quiero dejar acá una onda pesimista o crear la ilusión de que no hay nada que hacer. Desde nuestro punto de vista, como profesionales economistas ¿qué podemos hacer? Lo primero que podemos y debemos hacer es comprender que la crisis es algo inmanente al actual sistema social y que no vamos a poder eliminarla, sería como quitar las olas del mar, las crisis son parte del sistema capitalista, son su sustento, viven con él, no pueden ser ajenas al desarrollo del sistema capitalista.

Que hacemos entonces, ¿esperamos que venga el socialismo, nos cruzamos de brazos a la espera que los acontecimientos cambien? no, de ninguna manera. Lo que corresponde hacer es desideologizar a la ciencia burguesa, a la ciencia que se ocupa de decirnos que en el contexto del actual sistema, es posible tratar de abatir toda dificultad.

Es indispensable desmistificar a la política económica.

Es posible y necesario hacer investigaciones serias. En tal dirección, yo confío en que ustedes, en sus tesis de grado, trabajen temas que sean de interés para nuestro país. Es importante analizar políticas económicas alternativas para proponerlas ahora, a lo mejor nadie les escuche, nadie les hace caso, pero ese es parte importante de nuestro papel, el de proponer opciones, no solamente criticar, decir qué se puede hacer.

En este sentido, yo quiero expresarles, finalmente, algunas ideas de cuya discusión puedan surgir medidas, para tratar de conjurar la crisis, como la que se vive en un país como el nuestro, digo conjurar, evitar sus mayores impactos.

¿Qué se puede hacer? Se pueden hacer muchas cosas. Las cosas que se hagan tiene que estar inscritas en el propósito de, primero, afectar al capital monopolista, afectar al imperialismo, pero concebido no como una política ajena que actúa en nuestro país. Desconcentrar la propiedad, esto que yo les decía hace un instante, no es posible que un puñado de ecuatorianos íntimamente ligados a un puñado de inversionistas transnacionales controlen lo sustantivo de la actividad económica interna. ¿Qué medidas se pueden optar en este sentido? Hay muchas, desde la estatización o nacionalización del petróleo, un recurso básico, que además la propia Constitución Política lo exige, desde eso, hasta la nacionalización de la banca, que no es ningún pluri dogmático. No vengo a decirlo porque alguien me lo sopló, o porque eso lo dice la Izquierda y que, por lo tanto, también hay que decirlo para quedar bien, nó. La nacionalización del sistema financiero ecuatoriano —y un país como México, en el marco de una estrategia de pura prosapia burguesa y capitalista, lo hizo hace poco— es fundamental para conjurar la crisis en el Ecuador. México, para negociar con el Fondo Monetario Internacional, nacionalizó previamente la Banca; el gobierno ecuatoria-

no para negociar con el Fondo Monetario Internacional lo primero que hizo fue devaluar, establecer los precios reales, elevó el precio de la gasolina. Así se pretendió fortalecer el poder de negociación internacional hasta un punto en el cual si los técnicos del Fondo les decían, bueno, pero ustedes, tiene un sucre muy sobrevaluado, no señor —decían nuestros delegados— porque ya devaluamos; bueno, pero ustedes tiene un déficit gubernamental muy alto, replicaba el Fondo, porque el precio de la gasolina es muy bajo; no señor, teníamos porque ya no hay déficit y los precios de la gasolina se elevaron. Es decir, fíjense ustedes, la actitud distinta de dos gobiernos dentro de la esfera capitalista, mientras México nacionalizó la Banca, nuestro país se doblegó ante las presiones iniciales de un organismo financiero transnacional.

Entonces se puede hacer esto, se puede nacionalizar la Banca, se debe hacerlo, y si no se quisiera llegar a eso, hay medidas tales como las siguientes, utilizadas por otros gobiernos en algunos países latinoamericanos por muchos años. En Argentina por ejemplo no fue posible nacionalizar la Banca, pero se hicieron cosas como éstas. Se dijo a los banqueros, señores el encaje bancario es del orden del 100o/o. ¿Qué significa un encaje bancario del 100o/o? Que ningún Banco puede operar con fondos ajenos. Los depósitos que se recibe los tienen que manter congelados, sin embargo el gobierno puede optar y en muchos casos optaron por cosas como las siguientes: “Muy bien, 100o/o es el encaje, pero yo, gobierno, les voy a permitir a ustedes Banco “X” o “Z” que desencaje o que otorgue préstamos con los depósitos que recibe, digamos un 60o/o, si es que los recursos los destina solamente a tales empresas, o a tal sector o a tal región. Esto se puede hacer, y no es ningún misterio, lo que pasa es que no se quiere pensar en medidas de política alternativa como éstas. Se puede también optar por un proceso serio de reconversión industrial, se puede y se debe hacerlo. Es cierto que eso no da resultados inmediatos, pero alguna vez y por algo que hay que empezar. Se

puede y se debe estatizar al transporte público, las últimas elevaciones de las tarifas del transporte, me lo dijo ayer el Instituto, significó transferir a los dueños del transporte público una cantidad de 1.300 millones por año. Mas de lo que se llevaron los ingenios con la elevación del precio del azúcar.

En reemplazo de la devaluación indiscriminada que lo encarece todo, hay medidas alternativas, por ejemplo, el establecimiento de un severo control de cambios. ¿En qué consiste? Consiste en que los negocios de compra-venta de divisas son de dominio exclusivo del Estado. Es el Estado quien controla de hoy en adelante todo, el que vende y compra divisas. Así, si algún ecuatoriano afortunado, quiere comprar un Mercedes Benz, que lo compre, pero para comprar ese Mercedes, tiene que adquirir cada dólar al precio de 500 sucres por ejemplo. Si alguien quiere irse de viaje a Miami, que se vaya, pero que cada dólar le cueste 200 o 300 sucres. Se trata de importar medicinas o alimentos esenciales y especiales, que cada dólar valga 1,00 sucre. Todo esto no es ningún misterio, estas cosas se han adoptado en otros países. ¿Por qué no se hace esto en el nuestro? Se optó por la devaluación y esto significó transferir a los capitalistas monopolistas 7.000 millones de sucres por año. Los Certificados de abonos tributarios, los famosos "cat" significa entregar a los exportadores como 200 millones de sucres por mes. Claro que lo hacen bajo el entendido de que con eso se estimula las exportaciones. No se estimula nada, porque en primer lugar esos ingresos, esos recursos que el Estado les transfiere, se quedan en ellos, no pasan al productor, y en segundo lugar, porque por más estímulos que se dé a la actividad exportadora ¿y si las economías capitalistas desarrolladas y si los mercados hacia los cuales se dirige nuestra producción viven una etapa recesiva? por más estímulos que nos empeñemos en definir y otorgar, las exportaciones nuestras no van a aumentar, no aumentan, o sino vean, constaten. La última devaluación, ¿ha significado realmen-

te un aliento sustantivo a las exportaciones? de un orden por ejemplo del 330/o como se devaluó? Yo creo que no.

Hay entonces muchas políticas alternativas, a ustedes les va a corresponder a corto tiempo —total ya están al borde de la vida profesional— ocuparse de muchas de estas cosas. Muchos de ustedes van a ocupar posiciones claves en el aparato estatal, entonces van a enfrentarse a situaciones como éstas. Yo los invito a que trabajen previamente en esto, antes de llegar con el mismo instrumental, con las mismas ideas, que a lo mejor la Facultad tampoco puede entregarles ideas distintas, instrumentos diferentes, porque es un proceso largo. Y además cada cual tiene que necesariamente estudiar, nunca se acaba la vida de estudiante, lo que pasa es que mientras se está en la Universidad se es más estudiante que trabajador y cuando se sale se es más trabajador que estudiante, pero siempre hay que estar encima de las cosas o sino uno se queda y es superado o es utilizado; por lo mismo los invito a que ustedes no sean utilizados, a que trabajen las tesis de grado sobre temas importantes. Trabajen sobre un tema que a lo mejor nadie les va a hacer caso, ahora, pero más tarde, más temprano, ojalá más temprano que tarde, puede ese tema ser de utilidad para nuestro país. La estatización del transporte público, por ejemplo ¿en qué consiste?, ¿qué es eso?, ¿cómo la hicieron otros países?. Si ustedes escriben sobre eso, ideas sencillas que no las van a encontrar en ningún texto, pero que les va a exigir pensar, analizar, conversar, verificar, comprobar, entonces van a hacer un aporte. Algún día, más tarde, más temprano, repito, ojalá más temprano, se va a tener que estatizar el transporte público en este país. Entonces, se dirá, hubo algún estudiante, que se graduó de economista en la Universidad Central y que escribió alguna tesis, se vendrá a verla. Yo les garantizo que hasta la propia Facultad publicaría esa tesis. Que alguien escriba sobre, por ejemplo, el control de cambios. Les garantizó que las tesis no se van a medir por el número de 150 páginas, lo importante es que hayan ideas sustantivas, claras, que ayuden, que abran el panorama, que

permitan identificar y saber lo que se puede hacer. Como estas hay infinidad de tesis, la Reconversión Industrial, la Reorientación de la Seguridad Social, ¿qué hacer en reemplazo de los precios reales?, ¿qué tipo de Reforma Agraria hay que ejecutar en nuestro país? Por ahí oigo a mucha gente, sociólogos la mayor parte, sobre que en nuestro país ya no hace falta una reforma agraria, que ya el problema de la tierra está solucionado. . . Yo no lo creo. Yo pienso que hay una masa de campesinos sin tierra y que en muchos casos hay grandes extensiones de tierra, muchas de ellas incultas, que no están produciendo. Por lo mismo, algo hay que hacer para eliminar estos problemas y para generar una abundante producción.

Hay entonces mucho por hacer, la posibilidad de que ustedes lo hagan está abierta. No se dejen utilizar, piensen con cabeza propia, conviértanse en gente joven, optimista, alegre y feliz. Si ustedes se acomodan al actual estado de cosas se van a envejecer pronto, cuando el futuro de un país como el nuestro está esperando el aporte de personas jóvenes y vigorosas. Yo los invito a que mantengan una juventud permanente y trabajen en beneficio del país.